

EL IRIS DE PAZ.

REVISTA PSICOLÓGICA Y LITERARIA

ORGANO DE LA FEDERACION ESPIRITISTA PUERTORRIQUESA

DIRECTORA Y ADMINISTRADORA:
Agustina Guffain de Doittau.

La RELIGION sin la virtud no es más que hipocresía, manto de la impostura, factora del fanatismo, máscara del despotismo y cómplice de toda tiranía.

ENTERED AT THE POSTOFFICE AT MAYAGUEZ, P.R. AS SECOND CLASS MATTER APRIL 5TH 1900

Fantasia bíblica

..... Y el alma del Nazareno—
cual una esponja— absorbía tristezas
indecibles!.....

Tenía razón.

El, que había observado en la naturaleza de su terruño tanta dulzura, tanta armonía, se imaginó mundos mejores en donde el alma gozara de dichas.

La Naturaleza fué su maestra.

En ella se impregnó su espíritu de los ideales de regeneración, comprendió las manifestaciones de Dios y por eso su alma de artista predijo los cambios en las conciencias impuras.

Y entonces luchó como bueno en la derrota de falsos ídolos: condenó la carne, ensalzó el espíritu, protegió al humilde y destronó á los reyes. Levantó la frente del esclavo y llevó el bálsamo de vida á los enfermos de cuerpo y alma.

Pero no lo comprendieron!

Su doctrina, encarnación del amor y la justicia, se estrelló en los corazones perversos, ansiosos de placeres, Y no lo comprendieron.....!

En las sinagogas, muchas veces predicando, se quedaba pensativo con la frente entre las manos. Los discípulos lloraban, porque comprendían las penas y dolores del MAESTRO querido. Ellos lo animaban con palabras tiernas Y el hijo de María también lloraba!.....

¡Oh, qué cuadro tan triste! Jesús lloraba por la humanidad y la humanidad tan indiferente!.....

Cuentan que una vez se internó María en un bosquecillo de Samaria. Iba en busca de su hijo; caminaba y caminaba como si una fuerza misteriosa la moviera. De pronto se detuvo y grande fué su espanto al divisar—recostado á un cedro—al hijo de sus entrañas.

¡Pobre hombre! Estaba demacrado y algunas gotas de llanto, amargas

como sus sufrimientos, corrían por sus mejillas.

—¿Qué te pasa, hijo mío! le preguntó su madre atribulada.

—No te inquietes, madre. Tú no sabes mis congojas.

—Sí; lloras, porque no te comprenden! Así es la vida; pero, no me dijiste que el sufrimiento en tu persona lo mirabas con placer?

—Sí, madre; siento placer en mi dolor; el placer que me anima en la predicación. Pero hoy es otro mi llanto.

—Habla, habla, hijo mío.

—Ya empiezan á engañarme: muchos hombres se dicen mis discípulos, me demuestran su cariño y me siguen donde voy.... Pero... me engañan ó se engañan ellos....

Escucha atenta, madre:

Existe en Jerusalem un hombre que enagena con su voz, tiene el rostro de una niña; su mirada es dulce y apacible; sus ojos penetrantes, tristes.

Tiene una boca pequeña con una nariz afilada... el cabello rebelde y negro como un carbón: ese hombre parece nacido allá en las orillas más hermosas del Jordán. Pues, madre, ese hombre ha interpretado mal mi doctrina, y me ha lanzado—sin imaginárselo—el insulto más fiero: fanatiza la gente, y no de acherdo, conmigo en que podamos adorar á Dios en todas partes, quiere levantarle un templo lleno de magnificencia. Las turbas—fanatizadas—le siguen sus pasos; le llevan hasta el pan que debieran engullir; lo agasajan, le recogen dinero, animales y todo lo vendible.... Y el hombre de rostro de niña recibe las primicias y regalos con el placer que siente un león hambriento al devorar su presa.

Quiere hacer del pobre pueblo el objeto de sus explotaciones.... Mis discípulos de alma lo combaten, pero

él—con esa dulzura femenina—arrastra á las mujeres, les habla de farsas que yo nunca dije y de este modo lleva el disturbio á los hogares. Ejerce tal influencia en las almas débiles, que le consultan todo, hasta lo más ridículo.... Y las pobres "feminas", las solteras desesperanzadas, experimentan goces íntimos á la par de ese hombre.....

Sí, yo he visto—continuó Jesús—á ese falso apóstol recibir con sarcástica risa, las monedas que en silencio los zagales depositan.... y he sentido tristezas indecibles, dolores en el corazón.... Mi doctrina de amor, la han convertido en negocios; mi religión de paz, en religión de insultos; porque has de saber, madre mía, que cuando alguna zagala, en razón de su pobreza, contribuye con poco, el falso apóstol murmura entre dientes.

Querer hacer un templo para mi Dios! ¡Qué sarcasmo! Si Dios no es tan pequeño!.... Yo lo veo en todo lo existente. No, no me comprenden, madre....!

Y por eso mi alma—cual una esponja—absorbe tristezas indecibles!..

ENRIQUE DAMOUR

Notables fenómenos

Ayer á las nueve de la mañana, la distinguida señora C...., esposa de un periodista, se dirigió por el balcón de la galería de su casa al patio y al llegar frente á la cocina vió en ésta una mujer alta, bien parecida y vestida de blanco. Llamándole esto la atención, trató de ver quien era ella; pero viendo que no lo podía conseguir, porque volvía la cara como para no ser conocida, preguntóle por señas á la cocinera, que estaba

lavando en el patio, frente à la cocina, y que también veía à la mujer, (la cocinera es espiritista, pero la señora lo ignoraba). La cocinera le contestó en la misma forma diciéndole que no la conocía, y que permaneciera silenciosa. La señora púsose à contemplar à la mujer y entonces ésta, dándole el frente, le dirigió la palabra en lenguaje claro, diciéndole: "Soy tu amiga del alma, Adela N....., estoy enferma, muy grave; los médicos van à operarme y no responden del buen éxito de la operación. Adiós." Y la mujer desapareció.....

La señora C....., dióse entonces cuenta de que no era un ser material à quien había visto y oído su palabra. Sobrecogida, fuese inmediatamente à casa de su cuñado, un notable médico, à contarle lo que le había ocurrido, y éste que conoce à fondo la Doctrina Espiritista, le dió la explicación natural del fenómeno telepático, logrando así calmar la agitación de que dicha señora era presa.

Una hora más tarde, la señora C... recibió de la Capital una carta de su esposo, en la que le manifiesta el grave estado en que se encuentra su amiga Adela y las pocas esperanzas que tienen los médicos de que se salve de la operación que han de practicarle...

En la noche anterior al día en que ocurrió el fenómeno arriba relatado, han sucedido cosas extraordinarias en las suntuosas moradas de dos familias de la alta sociedad de esta ciudad. En una, toda la familia, toda, hace visto obligada à tener que levantarse à media noche, reunirse en la sala y amanecerse allí, porque los ruidos y golpes que se oían en distintas partes de la casa, no la dejaban dormir; y en la otra el jefe, por la misma causa, desde media noche se pasó, con revolver en mano, paseándose por to-

da la casa. Es de advertir, que ambas suntuosas moradas quedan, aunque un poco apartadas, frente à frente.

Los tiempos son llegados, SURSUM CORDA.

FRANCISCO I. ARJONA:

Ponce, Septiembre 28 de 1905.

La pena de muerte

Guarecido por las sombras de la noche, un hombre se desliza silencioso por entre tortuosa callejuela ó por un abrupto malezal.

En su mano reluce el arma siniestra, en sus ojos se advierte relámpagos de venganza, en su actitud sigilosa y asustadiza se descubre al pobre de espíritu, que vela el instante oportuno para dar fin al trágico drama de sus rencores.

Víctima y victimario se confunden en las tinieblas.

Una lucha gigante se entabla. Lucha desesperada, atroz, y por último, sucumbe el hombre de bien.

El matador huye y la justicia humana le sorprende en la fuga.

Y el asesino es encerrado en sombrío calabozo, en tanto se constituye un *Jurado*, compuesto de cerebros *competentes* para juzgar el hecho.

La sociedad necesita vengarse. El espíritu popular en su agitación demente pide la cabeza del reo.

Astrea no puede quedar burlada. Es preciso hacer justicia.

Y al efecto. En los estrados de una Audiencia, sentados en cómodas butacas, se yerguen las siluetas de los jueces que han de condenar ó absorber el crimen realizado.

El reo es sentenciado á muerte.

La Ley, la risible ley humana, lava un crimen con otro crimen.

Los principios de humanidad inscritos con imborrables caracteres en la conciencia y en el corazón de todos los seres racionales, parece como que se ocultan, que se eclipsan, y solo relucen, y solo resplandecen siniestramente los sentimientos ruines y bastardos de la raquíca venganza.

Ruja en buena hora, la tempestad; desencadenen su furia los austros, y arrastren en su fuga vertiginosa, verdes ramas de corpulentos árboles y profundas raíces de elevados robles, que al fin otras ramas y otras raíces nacerán en el fuerte tronco y en el huérfano surco. La Naturaleza destruye porque sabe crear.

¡Pero el hombre! ¿Quién le ha dado derecho para destruir, si no sabe dar vida ni aún al más imperceptible micro-organismo?

La justicia de los hombres es una utopía. La ley es un sarcasmo. La razón, es un mito. Tal parece que vivimos en un siglo de barbarie.

“La conciencia humana es una caverna, decía Victor Hugo, lo que hacemos en ella, podeis acaso conocerlo?”

Pero la Filosofía y la Lógica se estreñan contra las infranqueables barreras de la tan mal llamada justicia de los hombres: La Caridad es frase hueca.

* *

La vida de un hombre es sagrada, es inviolable.

El alma del criminal está enferma, y en vez de curarla se arroja de súbito á lo desconocido.

¿Quiénes sois vosotros, juez y pueblo, para juzgar y disponer de una existencia que no os pertenece?

Todos estamos sujetos al pecado.

Vosotros los que teneis hijos, acordaos de ellos; acordaos, sí, porque el porvenir de los seres está vedado por un velo misterioso y nadie puede responder del mañana.

Però todo esto, nada vale.

Ya el patíbulo está en pié.

Ya se yergue por sobre el tablado siniestro la repugnante silueta del verdugo.

Ya el pueblo se amotina para contemplar el sangriento drama.

Ya sube envuelto en fúnebre hoga, aquel pobre de espíritu que entre una tortuosa callejuela ó por algún abrupto malezal, arrebató la vida á un hombre de bién.

No hay misericordia para el asesino, tiene que pagar con la existencia el crimen que cometiera.

Y mientras la Naturaleza canta el himno universal de la vida, y la vegetación entona inimitables trovas de fecundidad y amor, un alma atraviesa los sombríos dinteles de la muerte, empujada sin misericordia por la bestia humana que se llama hombre.

Agradable visita

De paso para Santo Domingo, hemos tenido el placer de saludar á nuestro estimado hermano Don Antonio Rodríguez Santana.

Deseamosle feliz éxito en la vecina República.

A nuestros colaboradores

Son tantos los artículos que tenemos en cartera, que no podemos complacer en un solo número, á todos los que se dignan honrar nuestro vocero, con sus trabajos. Esperamos que tengan en cuenta esta aclaración.

Crónica Habanera

"Yo también me siento vivir en un mundo distinto, respiro un ambiente más puro, disfruto algo de la verdadera vida, me creo feliz y sonrío alborozado, cuando bañan mi espíritu, los dulcísimos efluvios que parten de los seres que, como Agustina, como Lola Baldoni y otros, vienen á la tierra llenos de fé, sedientos de progreso, á practicar el bien, á derramar la luz!"

"La lectura de EL IRIS me deleita, y mi corazón palpita ansioso al recibirlo y buscar anhelante entre sus páginas una de mis lecturas predilectas": Los artículos de aquellas vírgenes del hogar puertorriqueño, en que derraman el sentimiento purísimo del amor. Yo las admiro; Dios desde la Inmensidad las bendice; los espíritus de luz las fortalecen para que prosigan, cada vez con mayores bríos, en la labor regeneradora que se han impuesto. Porque tal labor es importante; es necesaria. Pudiera decirse, y se diría la verdad, que ella constituye un poderoso estímulo para el hombre, que á veces se siente decaer en el áspero viaje por la tierra. ¿Y cómo no? El desarrollo de ciertas pasiones en el corazón de los hombres negados á la Verdad y al bien, forman un poderoso escollo al paso del que camina trasese bien y tras esa Verdad. Esos escollos podrían detenerle, podrían impulsarle á volver hacia atrás. Pero entonces aparece la silueta luminosa de Agustina Guffain, de Lola Baldoni, y de otras más en Puerto Rico, de Amalia Domingo Soler en España, y ya no es posible que el hombre se detenga ante la mujer que le dice: "Yo sigo: DETENERSE ES SER COBARDE." ¿Y quién, al oír la cariñosa voz de la mujer que le advierte con sus invenci-

bles decisiones, habrá de detenerse? ¿Quién?.....

Yo de mí, se decir que cuando las tribulaciones y rudezas de este ostracismo conturban mi espíritu, hago un esfuerzo, dirijo mi pensamiento hacia las regiones do moran los espíritus que aman, y allí el mío se fortalece, sólo al ver que una Lola ó una Agustina pasan también por el escabroso sendero que yo, y ellas prosiguen sin vacilar, llenas de amor, rebosantes de fé, y siempre dibujando en sus labios la dulce sonrisa de la madre que acaricia al fruto de sus amores, ó del ángel que advierte á su protegido.

Adelante, mujeres de mi patria! Adelante!.....

Seguid con vuestras lámparas de amor iluminando el sendero por do caminan las multitudes. Escuchad el ruido; parece que LA HORA SE ACEKA. Vosotras debeis marchar á la cabeza, ¡Adelante!

La Caricatura de hoy, publica el fotograbado de un cura párroco disparando su revólver contra el Secretario de un Ayuntamiento, allá en un pueblo de España.

El referido periódico nos cuenta el suceso del modo siguiente:

"En el pueblo de Albarral del Tajo, España, se desarrolló el mes pasado un sangriento suceso entre el cura Adolfo Cansado y Yéñez y el Secretario del Ayuntamiento de aquel pueblo, Raimundo Rodriguez.

"La cuestión fué por una linda moza, que galanteaban los dos, empezando la disputa en una taberna donde estaban tomando, saliendo de allí desafiados.

"Una vez en la calle, el sacerdote se levantó la sotana y sacando un revolver le disparó al Secretario, hiriéndole en el bajo vientre y huyendo á todo correr.

"El herido está en situación grave y el cura fué detenido por el pueblo, que quería lincharlo."

El cuadro es horroroso: un hombre trajeado de *ministro* de Dios, pero dibujada en su rostro la fisonomía del asesino, saca de debajo el traje de *ministro* el arma homicida y la dirige para á traición contra su *feligrés*, por el hecho deleznable de *querer* la misma moza que el infeliz *feligrés* *quería*!

Esa es la historia de ayer; la de hoy y la de mañana. Ayer el *ministro* de Pio X hubiera realizado su crimen, hubiera satisfecho sus apetitos, de una manera punible. Le hubiera bastado denunciar á su enemigo como hereje y la Inquisición se hubiera encargado de quitarlo del medio y de dejar libre el paso al cura, para llegar hasta la moza y convertirla en una prostituta.

Mas hoy tal ro es posible; y entonces el *cura* dá riendas á sus venganzas y á sus celos, de la manera más vulgar y más atrabiliaria. ¡Pobrecito!

De este hecho y de otros tantos que á diario se suceden en el seno de la Institución católica, apostólica y romana, debieran sacar consecuencias lógicas los y *las* que aun siguen tras las gentes de otana y casulla.

El catolicismo romano no es una institución religiosa que lleva como fundamento la verdad; pero ni siquiera es una institución que regenera á los hombres y los aleja del crimen, nó; lejos de eso, en su seno crece y se agiganta la tendencia á los crímenes y la propensión al mal, precisamente porque en el ejercicio de sus ritos se atrofia y se pervierte el sentimiento humano, ya que tal religión es muda, horriblemente muda, ante lo que constituye la ciencia del espíritu.

"Si un *cura*, si un hombre ilustrado, aceptado como modelo para los demás hombres, realiza un crimen co-

mo el que nos ocupa movido por los celos y por el fuego ardoroso de los apetitos de la carne, ¿qué no hará el hombre ignorante que le sigue en su religión, cuando algún obstáculo se le oponga en su camino? "Si un cura que sabe que hay *infierno*, mata á su prójimo sólo por motivos de celos, yo que no sé si hay ó no hay *infierno*, ni purgatorio, ni gloria, ni Dios; yo *puedo* también matar, y mucho más, si las razones que me asistan no son tan *baldías* como la que asistió al cura. Por ejemplo: se me explota; muero de hambre; no encuentro apoyo para sostener la vida; sufro la esclavitud de los ricos; me atropellan rudamente; no consideran que tengo también derecho á la vida, á la familia, á la sociedad; á vivir la vida de la libertad, la justicia y el amor,.... pues.... venga la *bomba*, venga la *dinamita*, que, á lo menos, es más noble que el asesinato vulgar del cura por un simple deseo de..... poseer una mujer que no le pertenece."

He ahí, pues; el Catolicismo de Pio X ha contribuido grandemente á engendrar en el corazón del católico: de ayer, excéptico ó ateo mas tarde, la posibilidad, la necesidad, la legitimidad de una revolución destructiva, del derramamiento de sangre, de la realización del crimen, por el hombre que sufre en la miseria contra el hombre que goza en la abundancia.

Y por ese camino, abierto á la inteligencia del hombre del pueblo, que despertaba á las instigaciones del dolor, del sufrimiento, de la miseria, del hambre, de la esclavitud, de los atropellos, de las crueldades, era seguro, muy seguro, que la *lluvia de sangre* en el seno de los pueblos *civilizados* y *cultos*, hubiera sido tan continuada y eterna como en las tribus salvajes, en donde matarse y destruirse es la vida,

la faena diaria. Porque el hombre del pueblo veía y sentía que una razón legítima le impulsaba á la legítima defensa de su vida y á la venganza justa de sus pesares y dolores. ¿Que la creencia en Dios y la Religión eran un obstáculo á su defensa y venganza? Pues Dios no existe ni la religión es verdad, ya que los primeros en conculcar nuestro derecho á la vida y en realizar crímenes injustificados son los que se llaman *ministros* de Dios y de la religión. Muchos ricos no creen en Dios ni en la religión; porque si creyeran en Dios y en la Religión, no permitirían nuestra miseria, ni nos explotarían, ni nos esclavizarían. Para hacer capital, ellos, abjuraron de toda creencia religiosa. Para defendernos nosotros y vengarnos, estableciendo un sistema de vida social más justo y menos cruel, es preciso ser ateo, materialista, no creer en Dios y maldecir á todas las religiones.

A defendernos, pues; nuestra defensa implica *lluvia de sangre*. Debemos matar. Los grandes, los reyes, los poderes políticos nos mandan á la guerra cada vez que se les antoja. Vayamos espontáneamente y por nuestro propio mandato á defender nuestra vida y la vida de nuestros hijos."

Y así cayó Carnot, y cayó Humberto, y cayó Cánovas y cayó Mc Kinley, y seguirán cayendo *otros* ... que aún se levanta la mano tenebrosa del *terrible modelo* del crimen, del hombre vestido de cura, por el solo motivo de *desear* una mujer que no le pertenece.

"El cura, el ministro de la Religión, mata, asesina, sólo por satisfacer un apetito carnal. Pues nosotros podemos matar por alcanzar nuestro mejoramiento y la extinción de la miseria que nos rodea."

Afortunadamente á esa escuela

monstruosa que tuvo su nacimiento en el seno de las instituciones esclavizadoras del hombre, viene á oponerse el Espiritismo, arrastrando á los hombres al conocimiento de la Verdad, por el ejercicio de una razón más pura, más justa y más elevada. Y entonces, á la *lluvia de sangre* que provocaron y que aún siguen provocando los que jamás creyeron en Dios, ni en el espíritu, se opone la evolución serena de las ideas, fundada en la realidad del más allá de la tumba, en donde el hombre se mueve en espíritu y en verdad, con todos los hechos de su vida del *ayer*, del *presente* y del *porvenir*, siempre á la vista y al sentimiento del ser, que anhela, desde aquella vida, su mayor progreso intelectual y moral.

Y por eso, el que penetra en el campo luminoso del Espiritismo, no piensa ni siente, ni puede sentir ni pensar en el crimen, como no sea para abolirlo completamente del corazón del hombre, del seno de la Humanidad.

Y es que el Espiritismo ha puesto entre el crimen y el hombre una barrera formidable: "Cuando haya traspasado los umbrales de la tumba, vuestra conciencia, despierta al Amor, será el juez de vuestros propios hechos."

MANUEL DEVIS

Habana 17 Septiembre 1905.

Atrás las sombras

Oscuras sombras, lúgubres crepúsculos que encapotais el zafirino cielo. ¡huid! sí, huid á ocultaros para siempre confundidas entre la inmensa irradiación del astro fecundo del progreso, cuyos destellos, desde el igne

oriente, van extendiendo su dominio por todos los ámbitos del mundo.

Huid, sí, marchad avergonzadas á sepultaros en la sombría noche del pasado, á dormir en el seno del olvido, con vuestra corte de duelos y pesares, de ignorancia, de crimen y maldad.

Harto tiempo habeis imperado dueñas omnipotentes, en los vastos dominios siderales; habeis eclipsado la luz esplendorosa de la idea y convertido en averno tenebroso el recinto bellísimo que hiciera Dios para asiento de la virtud y el amor. Por vosotras, el hombre, pobre iluso, extraviado en la senda de la vida, marchó á oscuras hacia el caos espantoso de la duda impía; de la soberbia y frío excepticismo, sin comprender en su orgullo fiero, que tras la densa niebla de los vicios se ostentaba la luz de la verdad.

En lucha siempre con la ley divina, habeis envuelto en vuestras redes las almas, y gobernando despóticas en ellas, habeis hecho brotar, para baldón eterno, esos grandes y crueles criminales, monstruos que siempre juzgará la historia y llenará de oprobio y maldición.

Vosotras rodeasteis la cuna de Herodes y de Nerón, de Calígula, Tarquino y de Tiberio. De esos hombres de testas coronadas y cubiertos de púrpura y armiño, cuyo resplandor no lograba ocultar la lepra de sus malvados corazones; de esas fieras con ropaje humano que ensangrentaron la tierra con su huella, y arrojaron al mundo la baba asquerosa de su rabia, y éste á su vez la recogió indignado para escribir con ella sus nombres aborrecidos y llenarlos de lodo y execración.

Vosotros apabullásteis la llama de la idea en todas partes do brotaba. Sofocásteis el grito glorioso de la ciencia al escaparse de los labios de los sabios, y apuraron la copa de

amargura y sufrieron cruelísimos y bárbaros tormentos los apóstoles del bien y la moral.

En el Asia y el Africa, en la Europa y aún en la hermosísima América, habeis extendido vuestros reales y por millares se cuentan las víctimas caídas al peso de vuestro influjo prepotente.

Mas, ¡ah! que el mal en ninguna parte se hace estable. El bien es la ley universal, ley divina é impercedera, como emanada de ese Ser increado y eterno que es todo amor, justicia y caridad.

No importa que un Jesús, sol esplendente, urna sagrada donde depositara el mismo Dios el secreto de la salvación humana, para que lo revelara á los mortales, muera en un patíbulo afrentoso, vendido, calumniado y perseguido por un pueblo ignorante y veleidoso, que le había adorado antes como à un Dios.

No importa, nó, que en las hogueras de la SANTA INQUISICION destrozais el cuerpo de los mártires; que en hecatombe horrenda perecieran en la noche de San Bartolomé, tantos infelices cuyo delito solo consistía en amar á un mismo Dios bajo otra forma.

No importa la lucha de hermanos contra hermanos; no importa que las naciones armadas en guerra se lancen con denuedo á la pelea, que cunda la inmoralidad, que el mal se enseñoree en los humanos, y haya crímenes, hambre y confusión. No importa, nó, que cuando mas negras sean las sombras, cuando más triste y continuo el clamoreo hienda los aires y suba á las alturas; cuando domine la locura y el vértigo á la humanidad impulse al caos.... entonces, angel de paz descenderá del cielo, y rasgando las sombras oscuras, las densas nieblas del mal y la ignorancia que entenebrecen

la conciencia humana difundirá la luz pura y brillante del progreso, astro fecundo, refulgente estrella, sol que alienta el alma y la reanima, que inflama en amor los corazones y purifica al espíritu en el crisol de la ciencia y en el cumplimiento de los preceptos del evangelio santo, símbolo de todas las virtudes, y de la inmensa bondad del Padre.

Huid, sí, huid, sombras nefastas, ante los rayos de ese sol de fuego que se extiende en los vastos términos del firmamento.

Huid, sí, pues ya acabó vuestro reinado, y en breve surgirá de la lucha y el caos tempestuoso, una era de paz y bienandanza, de ciencia y libertad, y en un beso de amor, ósculo santo, confundidas todas las naciones y razas de la tierra, se sellará la alianza fraternal; que la ley del progreso se impone y en la tierra no es estable la sombra y la maldad.

LOLA BALDONI.

Obsesión curada

Hace seis meses que mi hermana la Srta. Flora García, del poblado del Rosario, venía padeciendo de una verdadera subyugación. Estaba demente, según la expresión más generalizada.

Resolví entonces traerla á esta ciudad para tratarla por medio del Espiritismo, siendo yo el único creyente en esta doctrina, de toda la familia.

Se prestaron gustosa y desinteresadamente á hacerse cargo de la curación los mediums Srta. Teresa Ramos y el jóven Roberto Collado, á quienes ayudó en estos dos últimos meses el Sr. Eugenio Iglesias, medium magnetizador.

Mi hermana está hoy bien, gracias á la excelente y valiosa ayuda de estos mediums y de los buenos espíritus que han intervenido en esta curación.

Para dichos mediums la expresión de nuestro eterno agradecimiento.

Hoy, gracias á Dios, no lamentamos la desgracia de ver á nuestra hermana en un manicomio, como querían ó pretendían muchos que por negligencia viven en el oscurantismo, sin procurar darse cuenta de la verdad más grande que existe en este mundo: el Espiritismo.

Desde hoy, toda nuestra familia serán creyentes firmes y propagandistas entusiastas del Espiritismo.

CONRADO GARCIA.

Mayaguez, 12 Septiembre 1905.

LA VOLUNTAD

La voluntad fué el punto de apoyo que Arquímedes necesitó para con su palanca mover el mundo.

Todo tiene vida, evoluciona y se engrandece, por la voluntad del Padre.

Una de las mayores gracias que Dios le concedió al hombre para su engrandecimiento, fué la voluntad.

Tener voluntad es tener fé.

Igual que la fé transporta las montañas, con la voluntad vencemos y realizamos las empresas mayores que el pensamiento llega á concebir.

Si en todos nuestros actos y obras la ponemos en práctica, despertará y pondrá en vigor todas las demás facultades que aun se hallan latente en nuestro ser.

Por falta del vigor que nos dá la

actividad, dejamos la mayor parte de las veces la realización de grandes empresas.

Sí, la razón es el crisol de la inteligencia por el cual analizamos y comprobamos las grandes verdades, que cual rayos de resplandeciente sol lleva á nuestra alma el convencimiento de toda verdad, de toda justicia.

La voluntad impulsó á Colón á la lucha y al martirio, para la realización de uno de los acontecimientos mas trascendentales que registra la historia humana, un nuevo mundo.

Todos los grandes hombres, lumbreras de saber y virtudes, fueron potentes voluntades enviadas en misión por el Padre.

Jesús, el Divino Maestro, el prometido Mesías enviado, nos legó el libro santo de sus enseñanzas para la redención humana, por la voluntad del Padre.

Un solo hombre guiado por el espíritu de justicia, y una firme voluntad, será suficiente para regir y gobernar un pueblo y hacerlo próspero y feliz.

Pongamos toda nuestra actividad al servicio de la voluntad y será nuestro el triunfo y veremos realizado el ideal glorioso que perseguimos y diremos á nuestros espíritus, cual dijo Cristo a Lázaro:

"Levántate y anda."

Ponce.

J. M.

Meetings Espiritistas en Moca

Según nos escribe un hermano de aquella localidad, el Comité de Propaganda y Defensa del Espiritismo,

recientemente organizado en aquel pueblo, ha celebrado una serie de meetings de propaganda en los barrios de Rocha, Voladoras, Cruz y Palmar.

"A iniciativas de los hermanos López Soto—dice—se prepara un gran meeting que se llevará á efecto en la plaza pública de este pueblo. El Comité invitará á algunos oradores de nuestra escuela residentes en Aguadilla, para que tomen parte en ese torneo de la inteligencia."

"Los viernes y los lunes se celebran sesiones de estudios en la casa de los referidos hermanos".

"El movimiento espiritista en este pueblo va tomando incremento; el entusiasmo no decae y los directores de ese movimiento se aprestan á la lucha franca y decidida, seguro sde que á la postre triunfarán porque sostienen una propaganda instructiva y moralizadora."

"Oportunamente daré detalles á Ud. de todo lo que se haga en este nuevo renacimiento de las ideas".

Pensamientos

Todos los tiempos son buenos para buscar las verdades si se saben aprovechar.

La muerte es la libertad de la vida. Muera la fé sin razón; pero viva la razón de la fé.

El catolicismo es la venda de la inteligencia.